

EL MONTE DE LAS ÁNIMAS

Gustavo Adolfo Bécquer

ADAPTACIÓN A LECTURA FÁCIL



Los difuntos son los muertos.
El 1 de noviembre se les recuerda.
También se llama "Día de los Santos"

Soria es una ciudad española

La noche de difuntos me despertaron las campanas.
No sé qué hora sería.
Su sonido me recordó una historia que había oído en Soria.

No podía volver a dormirme.
Decidí escribir la historia.
Mientras escribía,
a veces volvía la cabeza con miedo.
Los cristales de mi balcón crujían por el aire frío de la noche.
Esta es la historia.

1

- Atad los perros y llama a los cazadores.
Volvemos a la ciudad.
La noche se acerca.
Es día de los Santos
y estamos en el Monte de las Ánimas.

- ¿Tan pronto?

- Cualquier otro día yo también seguiría aquí cazando a los lobos.



El Moncayo es una montaña.
Está entre Soria y Zaragoza.

Muchos lobos han bajado del Moncayo porque arriba hay mucha nieve.
Pero hoy tenemos que irnos.

Pronto va a sonar la oración en los Templarios.
 Los espíritus de los muertos
 Empezarán a tocar su campana en la capilla.

- *Pero esa capilla está en ruinas.
Tú quieres asustarme.*
- No, hermosa prima.
Tú no sabes lo que pasa en este país.
Has venido desde muy lejos.

Vamos más despacio con los caballos.
 Te voy a contar esa historia.

Los pajes se reunieron en animados grupos.
 Los condes de Borges y de Alcudiel
 montaron en sus caballos.
 Todos juntos siguieron a Beatriz y Alonso.
 Por el camino, Alonso le contó a Beatriz la historia:

- A este monte le llaman de las Ánimas.
Era de los Templarios.
Vivían en ese convento que se ve allí, a la orilla del río.

Los Templarios eran monjes guerreros.
 Cuando los árabes estaban en Soria,
 el rey luchó contra ellos y los derrotó.
 El rey pidió ayuda a los Templarios
 para defender la ciudad.
 Ellos llegaron a Soria desde muy lejos.

Los nobles de Castilla se sintieron muy ofendidos.
 Pensaron que el rey no tenía confianza en ellos
 aunque habían sido capaces de conquistar la ciudad.

Entre los Templarios y los nobles de la ciudad
 creció el odio.

Los nobles sorianos se enfadaron aún más
 cuando los Templarios cercaron el monte
 para cazar ellos solos.
 Así que organizaron una gran cacería,
 a pesar de las prohibiciones.

*Los Templarios
 eran monjes
 guerreros*



Monje Templario

*Un paje era
 el criado
 de un caballero.*

*Borges y Alcudiel
 son los apellidos
 de las familias de
 Beatriz y Alonso.*

*Cercar
 un terreno
 es cerrarlo
 con vallas.*

Unos y otros se enfrentaron en el monte.
En vez de una cacería fue una batalla horrible.
El monte quedó lleno de cadáveres.

*Un festín
es una comida
muy abundante.*

Los lobos tuvieron un gran festín.



Finalmente, las autoridades intervinieron.
El monte quedó abandonado
y la capilla de los religiosos terminó en ruinas.
La capilla estaba también en el monte
y en ella quedaron enterrados juntos amigos y enemigos.

Desde entonces dicen que la noche de difuntos
se oye la campana de la capilla, que suena ella sola.

*El sudario
es la ropa que
llevan las personas
al ser enterradas.*

Las almas de los muertos corren entre las zarzas,
envueltas en los restos de sus sudarios.
Parece una cacería fantástica.

Los ciervos braman, los lobos aúllan,
las culebras dan horriblos silbidos.
De día se ven en la nieve
las huellas de los pies de los esqueletos.

Por eso en Soria le llamamos el Monte de las Ánimas.
Por eso he querido salir de allí
antes de que llegue la noche.

Alonso terminó su relato.

Los dos jóvenes llegaban al puente que da paso a Soria.
Allí esperaron a los demás.
Todos juntos se alejaron
por las estrechas y oscuras calles de Soria.

2

Los criados retiraron los manteles.
Un grupo de damas y caballeros charlaba
en el palacio de los padres de Alonso.
El fuego de la chimenea iluminaba el salón.
El viento soplaba en los cristales de las ventanas.

Dos personas estaban en silencio y pensativas: Beatriz y Alonso.
Beatriz miraba el fuego.
Alonso veía las llamas reflejadas en los ojos azules de Beatriz.

Las criadas mayores contaban cuentos de miedo
sobre muertos que aparecían.
Las campanas de las iglesias de Soria sonaban a lo lejos.
Era un tañido monótono y triste.

*El tañido es
el sonido de
campanas.*

Alonso dijo por fin:

- Hermosa prima, pronto vamos a separarnos.
A ti no te gustan estas tierras de Castilla,
ni sus costumbres sencillas.
Te he oído suspirar varias veces.
Tal vez te acuerdas de algún joven de tu país.

Beatriz hizo un gesto de indiferencia, apretando los finos labios.
Era una mujer fría y dura.

Alonso siguió hablando:

- Siempre has vivido en Francia.
Viniste aquí a recuperar tu salud.
Sé que te perderé y quiero que tengas un recuerdo mío.

¿Te acuerdas del adorno de mi gorra que te gustaba?
 Estaría muy bonito sobre tu pelo.
 Mi madre lo llevo puesto en su boda.
 Fue un regalo de mi padre.
 ¿Lo quieres?

Beatriz dijo con frialdad:

- *En mi país un regalo es un compromiso.*
- *Sólo se acepta un regalo en un día especial.*

Alonso se sintió triste por el tono helado de Beatriz y respondió:

- *Lo sé prima, pero hoy se celebran Todos los Santos. Es día de ceremonias y regalos. ¿Quieres aceptar el mío?*

Beatriz se mordió los labios
 y extendió la mano para coger la joya.
 No dijo nada más.

Los dos jóvenes volvieron a quedar en silencio.
 Se oyó a lo lejos la voz de las viejas
 que hablaban de brujas, el zumbido del aire
 y el triste sonido de campanas.

Unos minutos después, Alonso habló de nuevo:

- *Y antes de que termine el día de Todos los Santos, tú también puedes dejarme un recuerdo.*

Miró con emoción a su prima.
 Los ojos de Beatriz brillaron
 por un pensamiento malvado.

- *¿Por qué no? – dijo ella.*

Beatriz se llevó la mano al hombro como si buscara algo.
 Después, poniendo cara de niña, preguntó:

- *¿Te acuerdas de la cinta azul que llevé hoy a la cacería? Me dijiste que era el color de tu alma.*

Un compromiso es una promesa, un trato.

Una ceremonia es un acto importante.

Alonso respondió:

- Sí.
- *Pues se ha perdido* – dijo Beatriz.
Se ha perdido y pensaba dártela como recuerdo.
- ¡Se ha perdido! ¿y dónde? - preguntó Alonso con temor.
- *No sé.... en el monte acaso* – respondió ella.

Alonso se puso pálido y con voz temblorosa, dijo:

- Tú sabes que en Castilla me llaman “el rey de los cazadores”.
Lo has oído muchas veces.
Nunca he ido a la guerra como mis antepasados, pero he cazado muchas fieras.
Estas alfombras que pisamos son las pieles de esas fieras.
Yo conozco bien sus escondites y sus costumbres.

Una fiera es un animal salvaje y peligroso

Nunca he huido del peligro.
Otra noche iría corriendo a buscar la cinta, pero esta noche...
Esta noche tengo miedo.

Las ánimas del monte comenzarán ahora a levantarse de sus fosas...
El hombre más valiente sentiría horror.
Mientras el joven hablaba,
Beatriz dijo con una sonrisa en los labios:

- *Eso de ningún modo. ¡Qué locura!*
No debes ir ahora al monte por una tontería.
¡Una noche tan oscura y el camino lleno de lobos!

Beatriz dijo esta última frase de un modo especial.
Alonso comprendió que se burlaba y se puso de pie.
Se pasó la mano por la frente y con voz firme exclamó:

- Adiós Beatriz, adiós... Hasta pronto.
- *¡Alonso! ¡Alonso!* - dijo ella con rapidez.

Alonso ya había desaparecido.

*Un rumor
es un sonido
confuso*

A los pocos minutos se oyó el rumor
de un caballo que se alejaba.
La hermosa Beatriz escuchó
con expresión satisfecha.
El rumor se perdió a lo lejos,
Mientras tanto las viejas
seguían con sus cuentos de ánimas aparecidas.
Las campanas de la ciudad se oían a lo lejos.

3

Pasó una hora, dos, tres...

Llegaba la media noche.
Beatriz se retiró a rezar.

Alonso no volvía.

La joven dijo: *Habrá tenido miedo.*
Cerró su libro de oraciones y se acostó.
Apagó la lámpara
y cerró las gruesas cortinas de seda.
Se durmió con un sueño inquieto, ligero y nervioso.

Las doce sonaron en el reloj de la calle.
Beatriz oyó en sueños los toques de la campana,
lentos y muy tristes.
Abrió un poco los ojos.
Le pareció que oía su nombre muy lejos.
Era una voz como un lamento.
El viento soplaba en los vidrios de la ventana.

- *Será el viento* – dijo.

Se puso la mano sobre el corazón
y procuró tranquilizarse.
Su corazón latía cada vez más fuerte.
Las puertas habían crujido, con un chirrido agudo.
Otras puertas más cercanas iban sonando.

*Un lamento es
una queja
de pena o dolor*



Después silencio,
un silencio lleno de ruidos extraños:

Murmullo de agua a lo lejos...

Ladridos de perros...

Voces...

Ecos de pasos que van y vienen...

Ropas que se arrastran...

Suspiros...

Respiraciones...

La presencia de algo que no se ve
y se acerca en la oscuridad.

*Un murmullo
es una voz o
un sonido
bajo y confuso*

*Eco es
la repetición
de un sonido*

Beatriz temblaba.

Escuchó un momento: Oía mil ruidos.

Se pasaba la mano por la frente

Volvía a escuchar.

- *¿Soy tan miedosa como esas gentes
que escuchan cuentos de miedo? – dijo.*

Cerró los ojos.

Intentó dormir pero no pudo.

Volvió a incorporarse más pálida,
más inquieta, más asustada.

No era su imaginación.

Unas pisadas lentas sonaban sobre la alfombra;

Se oía crujir una cosa como madera o hueso.

*Incorporarse
es levantarse
o ponerse
más derecho*

*El reclinatorio
es un mueble para
ponerse de rodillas
y rezar.*

Los pasos se acercaban.
Se movió el reclinatorio
que estaba a la orilla de su cama.
Beatriz lanzó un grito agudo.
Escondió la cabeza y contuvo el aliento.

El aire soplaba con fuerza en los cristales del balcón.
El agua de la fuente lejana caía y caía.
Los ladridos de los perros llegaban con el viento
y las campanas de la ciudad de Soria
tocaban tristes por los difuntos.

*Eterno es
lo que nunca
termina*

A Beatriz le pareció eterna la noche.

Al fin amaneció.

Abrió un poco los ojos después de tantos terrores.
¡Por fin la luz del día!
Separó las cortinas de seda de su cama.
De repente un sudor frío cubrió su cuerpo.
Sus ojos se abrieron mucho y se puso pálida.

Sobre el reclinatorio estaba la cinta azul
que había ido a buscar Alonso.
La cinta estaba rota y llena de sangre.

Sus servidores llegaron aterrados
a anunciarle la muerte de Alonso.

Había aparecido devorado por los lobos
en el Monte de las Ánimas.

Beatriz estaba inmóvil, rígida
y agarrada a los barrotes de su cama.
Sus ojos estaban muy abiertos
Su boca entreabierta.
Sus labios blancos

¡Estaba muerta de horror!

4

Cuentan una historia terrible.

Después de este suceso,
un cazador se perdió en el Monte.

Era la noche del 1 de noviembre.

Antes de morir de miedo por la mañana
contó lo que había visto.

Vio a los esqueletos
de los antiguos templarios y de los nobles de Soria.

Salieron de la capilla.
Montaron en los esqueletos de sus caballos.

Perseguían a una mujer hermosa,
pálida y despeinada.
Ella tenía los pies desnudos y sangrientos.
Gritaba de horror y daba vueltas
alrededor de la tumba de Alonso.

*Perseguir es ir
detrás de alguien
con malas
intenciones*

**TODOS LOS AÑOS,
LA NOCHE DEL 1 DE NOVIEMBRE,
LOS SORIANOS
RECORDAMOS ESTA LEYENDA
CON VELADAS Y PASEOS LITERARIOS.**

***(Veo el Monte de las Ánimas
desde mi habitación)***

IRENE SÁNCHEZ TABERNERO
Febrero. 2014

